

Boletín Cultural Informativo

Año XXV - Enero 2022 - N° 228

JubiCAM



RICOTE (MURCIA)

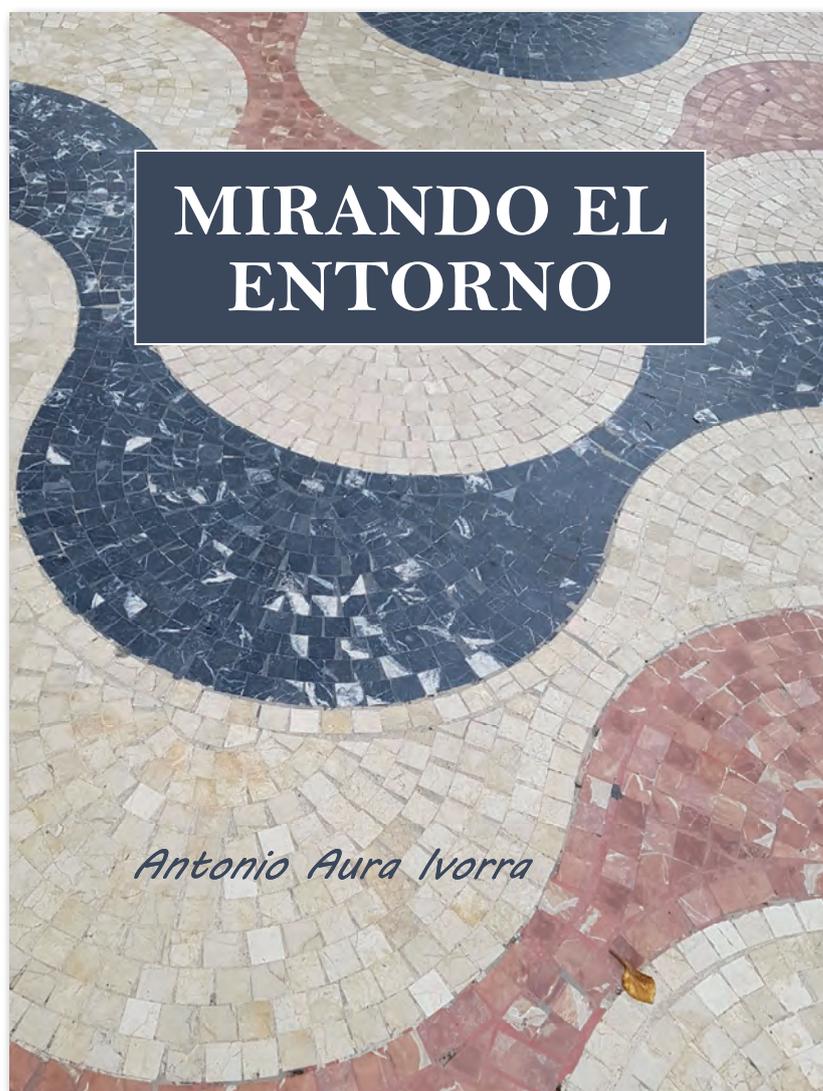
Iglesia de San Sebastián

Fotografía:
Mano Gómez Ibernón

Antonio Aura edita sus trabajos	2
¿Época pospandémica? <i>D. Mallebrera</i>	3
Aspectos históricos de la Villa de Ricote <i>D. Ortega</i>	4
Conversando con... <i>T. Gil</i>	6
Valle de Ricote <i>F. Ramírez</i>	7
En Ricote ya estuvo presente la Caja hace 75 años <i>T. Gil</i>	8
Fiestas de Ricote <i>D. Ortega</i>	10
Nomofobia <i>A. Aura</i>	11
Navidad. Ahora y siempre <i>J. Jurado</i>	12
Diciembre <i>J.M. Mojica</i>	13
Nietos <i>F.L. Navarro</i>	14
De la vejez <i>A. Segura</i>	15
Siempre nos quedará París <i>J. Navarro</i>	16
Como noche y día <i>A.M. Almagro</i>	18
Microrrelatos <i>R. Olivares</i>	20
Figuras ilustres del siglo XIX español <i>F. Navarro</i>	21
Dichosa edad y siglos dichosos <i>V. Llopis</i>	22
Nueva sección	22
Otros rumbos <i>G. Llorca</i>	23
Poesía <i>Varios autores</i>	24

Nuestro compañero Antonio Aura Ivorra, colaborador intenso de Jubicam, acaba de realizar una autoedición, en forma de libro, de casi un centenar de sus trabajos publicados en este boletín y en otras revistas. Como asegura en el prólogo José M^a Tortosa: *Antonio tiene una "enfermedad", que evidentemente no es pandemia y que consiste en una propensión casi compulsiva a escribir*, y ello queda reflejado en sus casi cien trabajos ahora recogidos, que nos muestran sus reflexiones, sus inquietudes y sus miradas a todo lo que sucede a su alrededor.

Los miembros de nuestra asociación interesados en adquirirlo, al precio de 10 euros, pueden ponerse en contacto con él a través del correo electrónico aaaura27@gmail.com. El importe recaudado será donado a la Asociación Española contra el Cáncer.



Edita: Asociación de Jubilados CAM (JUBICAM)
Teléfonos: Viajes 965 20 02 76. Secretaría 965 21 11 87
E-mail: jubicam@jubicam.org **Página web:** www.jubicam.org

Dirección postal: **JUBICAM** - Apartado de Correos, nº 49 - 03080 ALICANTE

Imprime: SUCH SERRA

Comité de redacción: A. Aura, J. Barberá (**Coordinador**), R. García, T. Gil, D. Mallebrera y F.L. Navarro
Ejemplar gratuito. El boletín no se responsabiliza del contenido de los artículos que en él se publican, recayendo exclusivamente en los firmantes de los mismos

¿Época pospandémica?



DEMETRIO MALLEBRERA VERDÚ

Soñando
siempre un
mundo nuevo

Dado que pasa el tiempo y el mal bicho no se va e incluso se va empoderando con mayor brío expansionándose por el globo terráqueo a sus anchas, aportando incluso mayor peligrosidad si se junta con otras dolencias de esas que vinieron en su día (hace décadas) para quedarse muchos años y que siguen asustándonos con sus voces de “allá voy, voy a por ti y por mucho que te escondas yo te encontraré en todos los lugares, incluso los nauseabundos, que flotan por los terruños más deplorables.” ¿Qué le pasa a la pandemia esta que no suelta el gran bocado que nos hincó para devorarnos enteritos por todos los órganos físicos de nuestros cuerpos, y que ahora tiene en sus dentelladas espasmos de carnes, huesos, y hasta pensamientos de los humanos que ahora van a manipular estos bichejos a su modo?

No tenemos nada claro que esté surgiendo ese nuevo mundo que tanto estamos ansiando desde hace mucho tiempo y con el que nos gusta ilusionarnos y soñar, como el que entra en estado de éxtasis por internet por poder pasear en todo el interior del cuerpo (con esas tripas que a veces se ponen chillonas de tanto que se comen lo que no les conviene ni mirar). Estas cosas pasan cuando dejamos de mirar el horizonte por la parte en la que veíamos cortinas de humo negro que salían del cráter de La Palma, la isla bella y acogedora en la que tanta gente ha soñado para veranear, irse de parranda, montarse negocios y vivir como un rey. ¿Pues no ves, alma de cántaro, que hasta en esas alturas hay malvados que tienen alas de gris oscuro para morderte mejor? Siempre han existido esas personas que desean de vez en cuando darse su recorrido para inventarse tentaciones y/o buscarlas al otro lado de todos los océanos existentes por el mundo o por los canales más sombríos de la televisión que nos llegan desde zonas tentadoras.

Pretendiendo verle el final al período de confinamiento, nos estamos viendo envueltos y mecidos en una cierta zona de tranquilidad que ya nos está demandando nervio y coraje para enfrentarnos a lo que aún parece que queda de pajarraco devorador. Ahora parece que nos

vamos adentrando en un período de actividad un tanto suave (en el sentido de hacer cosas con mayor brío e ilusión) que no termina de tener una forma determinada dado que si de verdad estamos saliendo de un tiempo de obligaciones sanitarias en nuestra lucha con el aire que pasa y del que tenemos que protegernos aún, no vaya a herir nuestras narices y gargantas (cual un resfriado fuerte y en toda regla). Este sentir sin sentir, este desear ser como nunca hemos sido (osados, atrevidos, deportistas) que creíamos que ahora sí que vendrían a recogernos todas las mañanas para ir al gimnasio los buenos amigos o compañeros que aún siguen entre nosotros. Pues, ojo, chico, hay algunos compadres o colegas que se han ido con el Covid bien cogido, al que creían que iban a engañar o sobornar.

Dicen que el tiempo es insustituible. ¡Ah, claro, el tiempo perdido porque perdido debe de estar y, a lo mejor, alguien que venía por detrás corriendo se lo ha llevado! Dicen que existe en determinadas charlas de amigos y de socios de clubes de aburridos en lo físico pero que le dan a la almendra mayor que tenemos arriba de los ojos, en la azotea, en donde lo intelectual es despreciado y es sustituido por lo físico y aún más: por lo emocional. No hay nada –nos decimos a veces, cuando vamos a ver a alguien para recordar tiempos y hechos pasados- que nos permite transportarnos por los aires y aparecer fugazmente (con una cabezadita mejor que mejor) en alguna época del pasado en la que no brillábamos ni dándonos el sol de frente en la repelona cabeza que, quizá por eso, está perdiendo su capacidad de concentración e incluso de ensoñación (¿quién no sueña de vez en cuando con un mundo mejor si siempre vamos por ahí quejándonos de todo?). Como ahora todo lo que queremos saber nos lo van a decir las maquinillas, ya no hacemos esfuerzos mentales no vaya a darnos un vagido que nos paralice nuestras neuronas. ¿Ya no queremos saber más?



Aspectos históricos de la Villa de Ricote



La Villa y el Valle de Ricote es una de las comarcas de la Región de Murcia con un carácter histórico más definido, curtido a lo largo de los siglos, estando además adornada de un patrimonio artístico, cultural y ecológico que lo hace, desde la perspectiva de la historia, digno de ser no solo conservado sino también objeto de investigación, estudio y divulgación científica. Situado el Valle de Ricote en el centro septentrional de la Región, cruzado por el río Segura, enmarcado por las sierras de Ricote, Oro y Navela, es un espacio geográfico que le permite ser una de las comarcas más bellas de Murcia. Desde los albores de la protohistoria hasta la época contemporánea ha sido escenario de multitud de acontecimientos, algunos de ellos con proyección nacional e internacional, que han definido y configurado su peculiar forma de ser. Relatamos a continuación las distintas etapas históricas, con los acontecimientos más destacados, los personajes más ilustres y el catálogo de su patrimonio artístico y cultural.

I.- PROTOHISTORIA.- En el espacio geográfico delimitado por el Valle de Ricote contamos con abundantes testimonios arqueológicos de las etapas más antiguas de la humanidad

Anterior al periodo que da título a este apartado contamos con diversos abrigos, en parte derruidos, con pinturas rupestres deterioradas por el paso del tiempo y la nula conservación. Se ubican en el paraje de Los Peñascales. Asimismo, de la Edad de Piedra contamos con un establecimiento, en parte destruido por vías pecuarias y explotaciones agrícolas, en el paraje de La Fuente Cubierta.

Dando un salto en el tiempo nos encontramos con la cultura argárica, época del bronce, de la que contabilizamos ocho yacimientos

II.- IBEROS Y ROMANOS.- Etapa esta mejor conocida en la que contabilizamos cinco yacimientos en el período ibérico: Bolvax, Cabeza del Tío Pío, Cabeza del Castillo, Cimas del Salto de La Novia y El Esquital, además existen indicios arqueológicos, principalmente señalizados por cerámicas.

El periodo romano es aún más numeroso y conocido, y con diversa categoría arqueológica: desde núcleos urbanos de cierta importancia a simples villas diseminadas por el territorio, así como los restos de la calzada romana Cartagena-

Complutum.

III.- RICOTE MUSULMAN.- La periodización medieval la podemos delimitar de la siguiente manera:

Desde el asentamiento musulmán en el territorio, ocurrido en 713, hasta el comienzo del protectorado castellano en 1243. En esta etapa aumenta la población del valle dedicada a la explotación de los recursos agropecuarios e industriales en una zona con abundancia de fuentes hídricas y fluviales y con un sistema defensivo conformado por la orografía del territorio.

Acontecimientos a destacar en esta primera etapa medieval son:

- En 1228, Ibn Hud, experto militar oriundo del Valle donde su familia tenía cargos de gobierno en la comarca, se levanta contra el poder almohade con la intención de fundar un reino musulmán hispano independiente de los rigoristas almohades. Tal levantamiento tuvo un éxito rotundo al poner Ibn Hud bajo su control la mayor parte de la España musulmana,
- Entre finales del siglo XII y la primera mitad del XIII Ricote tuvo un florecimiento cultural importante. Dio a luz hombres de la valía universal de Ibn Sa'bin, el más universal de los ricoteños de todos los tiempos, al-Ricotf, sabio en distintas disciplinas, amigo y protegido de Alfonso X, o el hermano del primero Abu Talib ibn Sa'bin, embajador del emir murciano ante el Papa.
- Castellanización del Valle.- Es un período que comienza con el Pacto de Alcaraz y el consiguiente protectorado castellano en 1243 y se prolongaría hasta 1285 en que la Orden de Santiago se posesiona del Valle por donación de Sancho IV. Desde la toma definitiva del Reino de Murcia por Alfonso X en 1266, el Valle se convierte por decisión real en señorío de Enrique Pérez de Arana. Es la época esta en la que Ibn Sa' bin deja estas tierras peregrinando a La Meca.

La Orden de Santiago.- En un período de cinco siglos de presencia santiaguista la historiografía establece varias etapas.



Valle de Ricote



Ayuntamiento



Casa de la Encomienda

Casa de la familia Hoyos



Olivera gorda

- Desde 1285 hasta el fin de la guerra de Granada.- El interés principal de la Orden fue la estructuración del sistema defensivo dada la cercanía del Valle con el Reino de Granada.
- En los albores del siglo XVI la población musulmana se convierte al cristianismo, surgiendo así la minoría morisca.
- En el siglo XVII, la Encomienda sufre la expulsión de los moriscos decretada por Felipe III en 1609 aunque en el caso del Valle de Ricote este evento se ejecuta en los últimos días de 1613.
- El siglo XVIII fue un tiempo de pujanza económica, aumenta la población, las familias hidalgas de la Villa de Ricote se hacen cargo de la administración de los bienes de la Encomienda. En estos dos siglos el casco antiguo de Ricote se puebla de casas palaciegas.

IV.- PERSONAJES.- A lo largo de los siglos, Ricote ha dado a luz una serie de personajes que han iluminado la vida nacional desde los distintos campos en los que intervinieron: el mundo de la cultura, la ciencia, la religión, el derecho, la milicia y la política. Estos son algunos de los más ilustres personajes nacidos en Ricote y que han sido objeto de estudio por especialistas en las distintas materias y que son objeto de seguir profundizando en el estudio de su vida y obras:

- **Muhammad Ibn Sa'bin.**- Nació en Ricote en 1214.
- **Muhammad al-Ricotf,** Contemporáneo del anterior.
- **Ibn Hud,** Caudillo que protagonizó el levantamiento antialmohade.

- **La familia Llamas y Molina** que ejerce un protagonismo y un control político y económico de todo el Valle. De esta familia surgen varios individuos dignos de destacar: **Isabel, Pedro y Sancho.**

V.- PATRIMONIO ARTÍSTICO.- Además de los yacimientos arqueológicos citados y de entre los que sobresale el Castillo Al-Sujayrat o Los Peñascales, la villa de Ricote tiene diversos monumentos dignos de destacar:

- Iglesia Parroquial del siglo **XVIII**, barroca, en la que se veneran diversas esculturas de la época tales como San José y San Joaquín con la Virgen Niña de Salzillo, San Sebastián Mártir del siglo **XVI**, siendo de destacar también el órgano histórico donado por la familia Llamas y que data de 1743.
- Casa Palacio de Los Llamas, construida en 1702 y que hoy es sede del Ayuntamiento. Tanto esta como la Iglesia Parroquial están catalogados como monumentos histórico-artísticos.
- Casa de la Encomienda. Fachada de sillares de piedra, construida en el siglo XVI que conserva un claustro interior compuesto por columnas toscanas.
- A ello podemos unir la fachada de la casa solariega de la familia Hoyos y diversos escudos heráldicos distribuidos por toda la población.

Finalmente es de destacar el rico patrimonio natural que rodea la villa del que sobresale la llamada OLIVERA GORDA, árbol milenario y catalogado.



Mario Gómez Ibernón

Nos desplazamos a Ricote Paco Ramírez —nuestro presidente— y yo, y ya metidos en el valle que lleva el nombre de la población confieso que es de las pocas que tuviera oficina CAM en los territorios históricos que yo no hubiera visitado. Cuando Mario nos pasea por el casco urbano absorbiendo voy retazos de su historia.

En el despachito de su casa tiene lugar la primera fase de la conversación. Mario me dice que nació en Ricote en 1957, en la misma casa en la que se encontraba la sucursal de la Caja de la CASE, por entre cuyos muebles empezó a gatear; “A los 11 o 12 años ya sabía cómo se hacían las operaciones básicas”, confiesa, de mirar a su propio padre hacerlas. Estudió Primaria en el pueblo y después en los Salesianos de Murcia, donde intentó cursar también Derecho que abandonó por no poder compartir con el trabajo.

Su primer contrato en la CAAM sería en 1979, y fue hilando uno tras otros durante seis o siete años: “Molina de Segura, Torreaguera, Cabezo de Torres, Alcantarilla, Abarán...” fueron las cuentas de su rosario de experiencias. Hasta que conoció que la plaza de delegado de la oficina de Ricote estaba convocada “... y aun siendo contratado la solicité...”, comenta, y la consiguió. Así que volvió en 1986 a la vida diaria de su pueblo con nuevas responsabilidades.

“En dos años doblé las cifras de la Oficina”, evoca con cierto orgullo. Y de esa época recuerda una experiencia: “Durante dos meses estuvo aquí realizando una auditoría José María Alonso...”, que no debió empaparlo pues lo nombra con muestras de afecto.

En 1991 es destinado a Blanca, propuesto por Miguel Fernández, director de Zona, donde tuvo que capear una compleja situación, que zanjó con éxito finalmente. Deseoso de volver a Ricote, para ahormar mejor su vida familiar, renunció a jefaturas y regresó en 1997, de donde ya no se movió hasta su jubilación en 2013. Se muestra satisfecho de su vida laboral; “incluso fui delegado sindical, dedicándome a los temas de prevención de riesgos laborales...”, añade.

De su vida familiar nos habla de su esposa María Esperanza Garro: “Nos casamos el 4 de julio de 1987...”, recuerda. Nos habla de sus hijos María Esperanza –“...que es profesora de Primaria...”–, María Begoña –“...que es filóloga y profesora en Almería...”– y Pablo –“...que trabaja en Red Natura...”–. Ha trocado la inactividad laboral por su dedicación a una finca de la familia: “Siete hectáreas de limoneros, que hay que cuidar...”, justifica. No ha viajado tanto



como quisiera, pues su esposa aún sigue en activo, pero lo ha hecho al extranjero en varias ocasiones con Jubicam. Y tiene un proyecto que avanza lento pero que seguro que cuajará: una casa familiar que algún día será la primera casa rural de su pueblo. “Tenemos esa asignatura pendiente: estimular el turismo interior también en Ricote...”, y le prometo que volveré a pasar un fin de semana en cuanto la ponga en funcionamiento.

PADRE E HIJO

Seguramente no haya habido muchas sucursales en las que un padre, y después su hijo, fueran ambos sus directores –se les llamara como se les llamara en cada ocasión–. Mario lo recuerda en distintos momentos de la charla, cuya segunda parte ya se produce en una mesa de *El Sordo*. Por ejemplo, que daba charlas en el colegio “sobre el Ahorro”, y de cómo su progenitor en un momento crítico recibió la ayuda impagable de la Caja. “El nombre de don Antonio –Ramos Carratalá– es sagrado en mi familia”, nos confiesa.

Valle de Ricote



En la reciente visita que hice a Ricote con Toni Gil, nuestro compañero Mario Gómez Ibernón nos estaba esperando y había preparado un minucioso recorrido por la localidad; como buen anfitrión, después de enseñarnos lo más destacable del histórico sitio Mario nos invitó a comer en el afamado restaurante El Sordo, lo que me trajo un agradable recuerdo.

A mí me habían hablado del cabrito del Sordo como una exquisitez y en cierta ocasión fui allí con unos amigos, que nos planteamos dar una vuelta por la zona antes de ir a comer. De buena mañana, al salir de la autovía avanzamos por la carreterita que serpentea el valle entre palmeras, naranjos y limoneros, pasando por Archena, Ojós, Ulea y Villanueva del Segura; Archena, con cerca de 20.000 habitantes, es la mayor población de la comarca y Ojós (del árabe Oxox: “Los Huertos”), con tan solo 500 almas probablemente sea la más pequeña.

En Archena visitamos su famoso Balneario, que se remonta a la época romana. Emplazado a orillas del río, el establecimiento ha experimentado numerosas reformas a lo largo del tiempo y en la actualidad, además de cumplir su principal función hidrotermal, cuenta con una buena oferta de entretenimiento y diversión. Cabe destacar el Casino del complejo, construcción modernista del siglo XIX salpicada de elementos eclécticos; frente a la edificación hay una amplia explanada con jardín, en la que llama la atención un gigantesco tablero de ajedrez asentado en el suelo; cerca del mismo y sobre unos caballetes metálicos quedan las enormes piezas del tamaño de un niño, pero muy ligeras, lo que facilita su movimiento por los jugadores.

Históricamente esta comarca fue reducto musulmán y durante la Edad Media la Orden de Santiago fijó su Encomienda en el castillo de los Peñascales, construido sobre el antiguo *hisn* de *Riqūt*. Como sabemos, en el siglo XVII se produjo la expulsión de los moriscos: acusados de profesar creencias islámicas, aunque ya eran cristianos, el rey Felipe III decretó su salida de España. Los moriscos ricoteños lograron evitar el decreto de expulsión de 1609; pero los intereses de la oligarquía local propiciaron que pocos años después se promulgase un nuevo decreto directamente dirigido contra ellos, lo que ocasionó que a finales de ese año fueran embarcados en el puerto de Cartagena, primero con destino a Mallorca y posteriormente a Berbería.

No obstante, bastantes musulimes permanecieron en aquellas tierras trabajando la agricultura. En la actualidad algunos descendientes todavía conservan sus tradiciones y costumbres, destacando entre ellas la culinaria; uno de ellos es Abensabin, el dueño del

restaurante el Sordo. Ya era pasado mediodía cuando llegamos al pueblo y nos encaminamos hacia el Ayuntamiento, donde preguntamos por la dirección del sitio; nos dijeron que era complicado de indicar y al final un lugareño nos condujo entre callejuelas hasta llegar al establecimiento, que estaba en ca Dios.

Ciertamente en lugar tan apartado no te esperas un local moderno y de empaque minimalista, recomendado por la Guía Repsol. Al entrar observamos que el comedor estaba solitario, lo que no pintaba bien; en su descargo diremos que era jueves y el servicio estaba muy dispuesto para atender al cliente. Instalados en sendas mesas por aquello de la pandemia, hicimos boca con unas entradas de cebiche de salmón, tiradito de atún y albóndigas de Asurbanipal con guarnición de verduras salteadas. Para maridar, la carta de vinos tenía nombres que resonaban a culebrones como “Viñas Bastardas” o “Macho Man” y westerns con olor a pólvora tan retadores como “Atrévete” o “Matanegra”; no nos atrevimos a tanto y para empezar elegimos un verdejo “Perro Verde”, que sirvieron en su punto de frescor.

Preparamos así el estómago a la espera del plato principal, distintivo de la casa: cabrito asado al horno con patatas y piñones, un bocado muy apetitoso; para acompañarlo elegimos un vino de carácter: MACHO MAN 2016, tinto mediterráneo con musculatura de Monastrell, procedente de cepas viejas; rematamos el ágape con su postre tradicional: torrija de Murciatone. Luego salimos a la terraza, donde departimos animadamente con el dueño, que nos obsequió con unos buenos gin-tonic.

No voy a dar detalles de la vuelta al restaurante el Sordo, en este caso con Toni y nuestro compañero; tan solo decir que la visita bien mereció la pena y que aprovechamos para coger allí unos décimos de lotería de Navidad, a ver si nos tocara un pellizco.

Muchas gracias por todo, amigo Mario.



Raíces

En Ricote ya estuvo presente la Caja hace 75 años



Acto de la bendición de la primera oficina (a la derecha, Gómez Gómez, y tras él Oliver Narbona), y su fachada en la actualidad.



La tarde del 20 de febrero de 1955 se inauguraba la sucursal número 73 de la Caja de Ahorros del Sureste. Como era propio de aquella época se rezó un solemne Tedeum en la Parroquia de San Sebastián, después bendición de los locales, parlamentos y entrega de credenciales a los miembros de la nueva Junta de Gobierno y, para finalizar, un vino de honor. *“La Caja de Ricote es reducida, con una simpática fachada atrayente y alegre”*, aseguraba la crónica de Idealidad. La del periódico Línea la situaba en la calle San Pedro, número 3.

Aquella primera Junta estuvo compuesta por su presidente, Antonio Abenza; los vocales José Salcedo y Antonio Guillamón, y de secretario y Agente de la Oficina, José Antonio Gómez Gómez. Esta sucursal pareció estar “tutelada” por la de Archena, ya que en alguna Memoria de los años 60 aparece como “Delegado” el de aquella población, Mario Tárraga.

Dos curiosidades del acto de inauguración: en los parlamentos participó el citado “agente”, algo que no era habitual, y se refirió a que la institución ya había tenido un cierto protagonismo en la población años antes, en 1946, con ocasión de las heladas que afectaron a los frutales. Efectivamente, hemos localizado en el periódico Línea de 5-9-1946 un aviso

del pago del segundo plazo de los créditos que se realizaría por “funcionarios” de la Caja desplazados expresamente a la localidad.

A Gómez Gómez le sucederían en esta sucursal varios responsables, incluidos compañeros del “equipo” de sustituciones, como José Martínez Florenciano y Juan Morcillo; otros responsables serían Manuel López Lozano, Francisco Vivo, Pedro Morales, Julián Herrera, Olegario Breis, Josué Cano..., pero quien más tiempo ocupó la dirección sería Mario Gómez Ibernón -véase la entrevista en este boletín- que con su padre serían los únicos naturales ricotenses.

En cuanto a las instalaciones, tras la primera en calle San Pedro, la Caja se instalaría en la Pl. de España número 6, esquina a González Javaloyes, ya con el rótulo de CAAM, y finalmente en la avenida Valle de Ricote, 36, luciendo allí la marca CAM, donde hoy solo persiste un cajero automático del Banco Sabadell.

En el campo social, la actividad cultural se concentró en la “capitalidad del valle”, Archena, aunque se produjeron con cierta asiduidad concursos infantiles de redacción y dibujo y se donó una ambulancia al municipio para facilitar los traslados de enfermos.



Segunda y tercera (y última) localización de la Caja en la villa.

En los años 80 la agencia de publicidad Mipex, de Murcia, ideó la instalación de este tipo de soportes a la entrada de todos los municipios de la región, con ilustraciones de Alfredo, que la CAAM costeó con la colaboración de los ayuntamientos que autorizaron su instalación en terrenos municipales. Algunos de ellos se han perdido, pero otros, como en este caso, persisten con otro anunciante. Los dibujos originales, si no recuerdo mal, estaban enmarcados y colgados en el CEMA Torre Guil.



Instantáneas del acto de inauguración de la primera sucursal en Ricote.

En 2005 la CAM celebró el cincuentenario de la Oficina, obsequiando a sus clientes con una lata conteniendo flores secas aromatizadas e instalando una vitrina que recogía fotos y documentos de 1955.





Fiestas de Ricote

La primera fiesta de interés etnológico en el año natural murciano es la de San Sebastián, que abre el ciclo festivo previo al Carnaval, entre la Navidad y Carnestolendas, y en el que se incluyen, con San Sebastián, San Antón y la Candelaria. La semana que comienza cuenta con una especial jornada en Ricote, cabeza del valle de este mismo nombre, donde tienen lugar las fiestas en honor al *Miles Christi* o soldado de Cristo San Sebastián, martirizado en el año 288 de nuestra era, de quien ya habla la *Deposito martyrium* de la Iglesia Católica en el año 314.

San Sebastián nació en Milán. Fue oficial de la Guardia Pretoriana y amigo personal del emperador Diocleciano. Pero antes que militar era cristiano y

con su ejemplo convirtió al cristianismo al Prefecto de Roma, Claudio, y a su mujer Sinforosa, junto a los dos hijos de ambos. Su valerosa defensa de la fe cristiana no pasó inadvertida, por lo que fue condenado a muerte después de que el emperador amigo le reprochara su infidelidad. Su martirio, a flechazos hasta parecer un erizo, atado a un árbol del campo, lo ha inmortalizado la iconografía cristiana y así se le representa en Ricote y en el resto de los pueblos y ciudades de la diócesis de Cartagena.

La devoción en todo el Valle de Ricote al santo mártir es antigua. A finales del siglo XV y principios del XVI ya está documentada esta veneración, incluso materializada en ermitas e iglesias. Sin duda alguna esta devoción está muy relacionada con las epidemias de peste que azotaron al reino de Murcia en esta época. Desde los comienzos de la Edad Media la Iglesia declaró a San Sebastián, junto a San Fabián, santos protectores contra la terrible enfermedad aludida (hoy desterrada, por fortuna, del mapa sanitario europeo). En 1468, 1489 y 1491 la epidemia alcanzó a la capital y a una gran extensión del reino de Murcia, de la que se salvó Ricote, donde no se conoció ni un solo contagio y donde muchas personas, entre las que se encontraba el Concejo y parte de la nobleza murciana, se refugiaron.

En 1503 fue nombrado comendador santiaguista del Valle de Ricote, Miguel Pérez de Almazán, durante el mandato del cual se erigieron las cinco parroquias del Valle, poniéndose cada una bajo la advocación de otros tantos apóstoles. Ricote se puso bajo el patronazgo de San Pedro, cabeza del Colegio Apostólico. Sin embargo, poco debió durar este patronazgo ya que en la memoria de las gentes perduraba la protección de San Sebastián en la epidemia de 1491, por lo que nuestro santo sustituyó a San Pedro muy pronto en el patronazgo y dedicación de la nueva parroquia. Desde entonces, San Sebastián y Ricote son conceptos sinónimos en el alma de las gentes que habitan este lugar “fuerte y rico entre peñas”, gentes que a principios de cada año detienen su actividad para alabar y bendecir al Señor por las mercedes que a diario recibe por medio de su siervo San Sebastián.





Nomofobia

Quizás entendamos mejor el palabro así, aunque, como yo, no sepamos inglés: **NO Mobile-phone PHOBIA**. Lo de **mobile** está claro.

El término nomofobia —todavía no está en el diccionario—, lo encontré en Internet, en Wikipedia, al preguntarme a mí mismo qué me estaba pasando. Y lo define así: “Miedo irracional a permanecer un intervalo de tiempo sin un teléfono celular.” Visto así, no parece mi caso porque el miedo puede entenderse como una prevención, una “defensa”, alarma o precaución personal para evitar males mayores. No lo he sentido nunca por el móvil. Nunca he prestado una atención exagerada a mi móvil por miedo. Sí he procurado cuidarlo como cualquier otra cosa en estima. Ahora bien, se me averió no hace mucho, estuvo en el taller por unos días, y me sentí ansioso por no poder disponer de esta “prótesis”, que llevamos en la mano o en el bolsillo casi permanentemente como un instrumento de ¿defensa? De defensa del aislamiento, tal vez.

Hubo un tiempo en que los teléfonos, de pared o sobremesa, aquellos negros de baquelita, quedaban en casa. Y otros modelos también. Para hablar y no más era lo suyo; los había rudimentarios, de manivela. La urgencia o impaciencia era siempre del que necesitaba comunicarse. Así pues, aunque la calidad de la llamada se viera controlada e interrumpida desde aquellas centralitas manuales por las interferencias de la operadora, ¿hablan, hablan?, —era la tecnología imperante—, el necesitado resolvía su preocupación. Después, de la mano de José Luis López Vázquez, llegaron las “Matildes” de Telefónica, ¿recuerdan? Y ya conocimos, además de las acciones, el “góndola”... y el “Domo”, que disponía de un manual de usuario para aclarar su complejidad. Algunos siguen en activo. Y tranquilamente salíamos de casa sin esa angustia actual que provoca la incomunicación, salvo que, fuera de nuestra residencia habitual, precisáramos conversar con alguien. Las cabinas callejeras tuvieron su momento pero, estilizándose, se extinguieron.

La espera en el locutorio de Telefónica que nos procurara la comunicación era, a veces, angustiada... pero bueno, se superaron esos tiempos, los automatismos sustituyeron a “las chicas del cable” y ahora, con la “centralilla” en el bolsillo nos sentimos en contacto inmediato con todo el mundo sin permiso de nadie. Todo funciona con prontitud y, acostumbrados a esa inmediatez de respuesta —tan exigible como agobiante porque inconscientemente

la aceleramos— no aceptamos la avería inesperada, como tampoco la pérdida o el robo —o el hurto de guante blanco, tan frecuente— de tan indispensable artilugio que ya parece incorporado a nuestra estructura física como un apéndice de los huesos de la mano. Ya no solo nos preocupa el llamar, que resolvemos de inmediato, sino también que no nos llamen — ¿qué está pasando?, ¿por qué no me llaman?—. Esa dependencia malsana puede resultar patológica y alterar nuestro comportamiento. Si con el móvil en la mano me siento angustiado porque no me llaman, o no recibo wasaps... ¿qué no sentiré si me quedo sin él?... Obsesión angustiada, miedo... Nomofobia hasta que ocurra la avería, el robo o el hurto. Habrá que superarla. Y después, de producirse el hecho, habrá que asumirlo con sentido común si no queremos caer en una depresión; casos hay que necesitan tratamiento.

Es curioso observar, en cualquier mesa de bar o de restaurante, cómo algunas personas permanecen atentísimas a la pantalla del móvil en lugar de disfrutar de la compañía y la conversación con quienes están a su lado. Tengo la impresión de que cada vez son más los atrapados por la realidad virtual, la charla en la lejanía, descuidando el contacto directo con las personas próximas, siempre más auténtico. La cercanía es insustituible.

Yo no llego a tanto; pero sí que sentí un “cosquilleo” especial al pensar no qué pasaría, si no qué pasará si me llaman y no me entero... qué pasará con mi agenda y mis fotos, y mis archivos que allí estaban sin saber muy bien dónde... ¿también es eso nomofobia? Si lo es, no me afectó en grado preocupante. Cuando escribí estas líneas el técnico todavía no me había devuelto el móvil. Tenía que decirme si la avería era grave, si tenía reparación o no merecía la pena, o directamente me recomendaba la compra de otro... Lo reparé, algo se perdió y no pasó nada. Que no cunda el pánico.





Navidad. Ahora y siempre

Recuerdo cuando la Navidad comenzaba el día 22 de diciembre a eso de las nueve de la mañana con el canto monocorde de los niños de San Ildefonso cantando los premios menores de la Lotería Nacional: Mil novecientos cincuenta y seis, ¡¡¡DIEZ MIL PESETAS!!! No me tocó, entre otras razones porque aún no había comprendido muy bien de qué iba la cosa.

Nos arremolinábamos los niños, y sobre todo los mayores, en torno a un kiosco de madera donde se vendía de todo lo vendible en pequeñas cantidades; desde una piedra de chisquero a un tebeo del Capitán Trueno usado. Todo envuelto en el cálido aroma de la almendra, del ajonjolí y la canela que venía desde la tahona donde se horneaban las tortillas, -que por estos lares se llaman perrunas-, los roscos de aguardiente y los polvorones que las mujeres habían amasado previamente cada una en sus casas y que inundaba toda la calle.

Recuerdo el olor penetrante del anís seco que los hombres consumían con fruición pegados al mostrador junto a una radio que posiblemente había conseguido sobrevivir a la guerra. Y recuerdo también cuando cantaban alguno de los premios mayores cómo se echaban mano a los bolsillos de los chalecos entre expresiones de alegría, primero, y de decepción después.

¡Tal vez el Niño nos traerá la suerte!
Igual que ahora.

Solo faltaban dos días para que, después de la Misa del Gallo, las cuadrillas de jóvenes rondaran por las calles cantando villancicos hasta casi el amanecer.

“De quién es esta casa grande con tanto roel de sillas,*

Es de la María la Larga, que nos saque las tortillas”.

Y María sacaba las tortillas, el aguardiente y hasta la bota de vino con tal de que todos dijeran que las suyas eran las mejores del pueblo.

Luego, aquella orquesta desafinada de voces aguardientosas e instrumentos sacados desde lo más profundo de las cocinas y de la historia: un cántaro y una alpargata de contrabajo; una pandereta y una botella rizada de aguardiente de contralto; un almirez como concertino, al ritmo de una guitarra sorda, seguía su serenata hasta agotar las existencias culinarias, las fuerzas, y hasta la paciencia de los vecinos.

Y cuando llegaban los Reyes Magos, estos siempre fueron más elitistas: las bicicletas, las Mariquitas Pérez, y los coches a pedales solamente cabían por las chimeneas de los ricos; los pobres a lo sumo cogíamos alguna armónica de una sola fila o una pelota de goma con la que soñábamos con ser algún día Kubala o Di Stéfano.

Era una Navidad vivida en las calles al rescoldo de las hogueras hechas con troncos de olivo, antes de que nos invadiera el consumismo. Ahora resuenan sus ecos tan lejos, que solamente en las imágenes idealizadas de los belenes parecen querer cobrar vida.

Hoy la Navidad ya ha comenzado. Bueno, comenzó casi al terminar el verano con los primeros anuncios de colonias de nombres extraños e impronunciables, cargados de sensualidad y de cuerpos apolíneos que solamente en la fantasía de algunos creadores de imagen pueden encontrar cabida. Y ahora, en estos momentos, un mes antes de la Noche Buena, mientras escribo este artículo, miles, millones de luces led iluminan todas las calles de mi ciudad. De todas las ciudades del mundo, en una competencia absurda por ver quién derrocha mayor cantidad de energía por segundo. Lo de todas es un decir, si no, que se lo pregunten a los de los extrarradios.

Pero no quiero, ni debo, caer en la trampa mortal de la melancolía, sino que he unirme a la cara y a los ojos de admiración y de alegría que mis nietos ponen cuando observan ahora el belén de casa, o el de la ciudad. O cuando paseando por nuestras calles repletas de luz se encuentran con un coro juvenil que canta villancicos en inglés, sabiendo que la carta de los Reyes Magos hay que depositarla en un buzón que han colocado junto a la entrada de las grandes superficies.

Esa es su Navidad, la misma que cuando tengan mi edad contarán a sus nietos. La misma que cuento yo ahora salvando las distancias del tiempo y del espacio. Porque la Navidad, por fortuna no cambiará mientras no cambie el espíritu que la alumbró y que debemos seguir alentando. Un espíritu de solidaridad y de igualdad entre todos los seres humanos.

*Léxico localista: círculo





Diciembre



Cuando llega diciembre todo lo que nos rodea queda envuelto por un encanto especial que nos hace ver las cosas de un modo muy diferente a como las veníamos observando a lo largo del año. Es curioso que esa extraña sensación la vamos apreciando desde la niñez y se va acentuando con el paso del tiempo. Y no es precisamente a causa de los cambios que se producen con el clima. Es verdad que la llegada del frío genera un mayor recogimiento y se hace un poco más cuesta arriba salir de casa, aunque por nuestra zona, afortunadamente, no suelen acusarse las gélidas inclemencias del invierno tanto como en otras regiones de nuestro país. Lo que a lo largo de ese carismático mes transforma a las personas, sean de la raza, religión o ideología política que sea, es algo que durante los últimos decenios se viene denominando magia de la navidad. Para sentir una sensación que no es exclusiva de gente religiosa o creyente, que la vive desde la fe de una manera muy especial, ni de nadie en particular, no es necesario profesar una determinada religión, ya que la transformación también la experimentan agnósticos y ateos. Tan solo hace falta abrir el corazón y dejarse contagiar.

Esa magia ha convertido a diciembre en el mes del consumo. Los grandes almacenes también transforman su fisonomía por unos días, con adornos especiales, para tratar de captar la atención de los clientes, como tiene que hacer el comercio más pequeño que tenemos junto a nuestro domicilio para no quedarse relegado. Cada año con mayor antelación, las ciudades se adornan con una iluminación especial en sus primeros días para intentar transmitir la alegría de unas fechas en las que, nos guste o no, procuramos dejar de lado nuestros problemas y preocupaciones. Unos antes que otros sacan el árbol y las luces del

trastero para colocarlo en un lugar destacado de la casa que indique a cualquier visita la predisposición a vivir unos días de alegría. Es la época de colocar el belén, o tan solo las figuras del nacimiento, para cantar villancicos a su alrededor con zambomba y pandereta. Diciembre es el mes de la ilusión en el que la lotería ha conseguido hacerse un hueco y captar la atención de todo el país al menos durante unas horas. Es el momento del año en el que la mayoría pensamos en la reunión de la familia, recordamos a los ausentes y tratamos de olvidar durante unas jornadas cualquier aspecto negativo que pueda estar afectando a nuestro día a día. La mayor parte de este periodo anual lo dedicamos a compartir y a juntarnos con amigos y compañeros de trabajo para realizar comidas y cenas. Es raro el hogar que no intente hacer un ágape extraordinario, cada uno de acuerdo con sus posibilidades. En definitiva, una etapa en la que todos, en mayor o menor medida, dedicamos sus días a transmitir felicidad y buenos deseos, a hacer regalos y a brindar.

Seguramente, también por cosas de la magia, diciembre sea el mes en el que nos acordamos de los más desfavorecidos. Suele ser la época el año en la que los bancos de alimentos registran la mayor cantidad de recogida y distribución de provisiones de primera necesidad en el noble intento de que no le falte a nadie un plato caliente en su mesa. Lo mismo ocurre con los sintecho. Por unos días, son muchos los que reciben algún tipo de ayuda de los mismos vecinos que el resto del año pasan por su lado casi sin mirarlos. Es el mes en el que todos procuramos recuperar la bondad e inocencia de la niñez, aunque sea por unas pocas horas.

Sería precioso que todo el año fuera como diciembre, pero sabemos y aceptamos que eso es imposible. Cuando los Reyes Magos han cumplido su objetivo y desaparecen por el horizonte llevándose con ellos la magia, todo vuelve a la normalidad. Los adornos y las luces regresan a sus cajas y las calles recuperan su ritmo habitual a la espera de que transcurra el tiempo y el ciclo de la vida vuelva a concedernos unos días de disfrute y alegría con la llegada de un nuevo diciembre.





Nietos

Los nietos son esos seres minúsculos e inagotables sin los que no podríamos vivir, aunque de vez en cuando se agradece que nos den un respiro.

Se parecen mucho a nosotros, los abuelos, porque también se nos cae la baba, no hacemos caso a los padres y jugamos tirados en el suelo (aunque luego pidamos ayuda para levantarnos).

Existe cierta confusión en cuanto a los cuidados que se les deben prodigar cuando llevan pañales, porque aún no han aprendido a satisfacer sus necesidades evacuatorias en esos artilugios blancos e incómodos que dominan, como tronos, nuestros cuartos de aseo. (Negándoles el placer de satisfacerlas mientras caminan o juegan, sin necesidad de interrumpir sus tareas). Y digo que existe cierta confusión, al menos en mi caso, porque en varias ocasiones mi esposa me ha llamado: *“Cariño, por favor, tráeme el aceite de oliva”* y yo, todo decidido me dirijo al comedor con la aceitera. Allí me encuentro la mesa sin componer y pregunto: *“¿Dónde has puesto la ensalada?”* y ella, responde: *“tráelo a la habitación del nene, que tiene el culito escocido y le voy a poner un poco”*.

Confieso que, al principio, me quedaba un poco perplejo, pero cuando veía que las rojeces del culito habían desaparecido reconocía que los remedios de la abuela tienen hoy, todavía, razón de ser.

Los nietos consiguen de nosotros cosas inauditas como, por ejemplo, que nos pongamos a jugar al fútbol con ellos, cuando lo que realmente nos apetece es recostarnos en el sofá y echar una siestecilla, o cuando nos piden que veamos con ellos por enésima vez la misma película de dibujos animados.

Los nietos son fundamentales en la economía, sobre todo de los comercios Todo a 100, (esos tan emprendedores que entendieron enseguida que el simple hecho de poner una coma detrás del 1 era todo cuanto necesitaban para incorporarse a la Unión Europea y, de paso, inflar los precios un 66% sin que les dijeran ni pío) porque, ¿quién va a dejar que el nieto se enfade si puede darle un juguete y entretenerlo, aunque sea el tiempo en que tarda en hacerlo añicos contra la pared?

Y si hablamos de inventiva, ¿qué cosas no se nos habrán ocurrido para conseguir que coman? *“que se lo come tu hermano”*; *“ mira, mira, un avión ”*; *“ esta cucharada para el abu y esta otra para el nene”*; *“ si no te lo comes, viene el gua- gua”*; *“ luego nos vamos a los caballitos”*; etc. etc.

Aunque, sin duda, lo mejor de los nietos es cuando nos abrazan y dicen: *“te quiero, abu”*. Entonces la artritis es menos molesta y el dolor de columna se aguanta mejor porque, ¿quién va a negarse a devolver el abrazo?

Los nietos consiguen, en cuatro días, lo que no hemos conseguido los abuelos en muchos años: manejar los mandos del televisor, contratar películas en cualquiera de las cadenas, enviar mensajes y no sé cuántas cosas más.

Cuando vienen de vacaciones (viven en Madrid) y los llevo en mi viejo coche a cualquier parte, una de las primeras cosas que hacen, además de poner los pies en los asientos, es escuchar música. Primero activan el radiocasete, después me dicen: *“abu, ¿no tienes otra música más moderna?”* y, seguidamente, conectan los 40 principales o radio “no-se-qué” y no me queda más remedio que “modernizarme” con su música a la que cada día encuentro más parecido con la tradicional de los aborígenes de Nueva Guinea. Pero, en fin, todo sea por la familia.

Ahora, cuando viene lo de los Reyes Magos, siempre les escriben cartas pidiéndoles que dejen unos regalos determinados en mi casa y no tengo más remedio que decir a Sus Majestades dónde tienen que comprarlos y, a menudo, yo mismo me encargo de recogerlos para que ellos tengan tiempo de repartir todos los que les han pedido el resto de niños del planeta.

Aunque, sin duda, el momento culminante cuando reciben los regalos queda reflejado en la emoción con la que arrancan a manotazos los papeles que los envuelven, y abren los paquetes para ver su contenido. Puede ocurrir que esa operación sea todo lo más que se haga con algún juguete que queda, inexorablemente condenado al abandono.

Afortunadamente, aún cabe la posibilidad de que alguna de las ONG próximas se haga cargo de los regalos rechazados y los utilice para hacer felices a otros niños menos exigentes. Así es la vida, mientras unos pueden permitirse rechazar aquello que no les satisface, otros se conforman jugando con una lata de tomate vacía a la que han atado una vieja cuerda para pasearla por el patio de su casa.





No sé bien cómo supe de la vejez, si porque fui al médico más de lo normal, porque me jubilé o por pasar un día cualquiera por delante de un espejo y al mirarme exclamé ¡anda, un viejo!

Abierto como quien dice ese melón, me dispuse a buscar la palabra Vejez en los libros digitales de mi biblioteca. No tenía ni idea de lo que me encontraría y cómo. La palabra en sí puede estar fuera del contexto buscado, entonces qué hacer. Llegado a este punto inicié la revisión de los textos cuyo resultado viene a ser el que me sirve de base para esta crónica de “una vejez a través de los libros”.

Visitaremos las estancias que quepan en el espacio que se me asigne en la compañía de tantos viejos que con sus reflexiones nos invitan a compartir su mundo.

La vejez es tal vez el último trimestre de nuestra vida pero el curso no da más de sí. Intentamos manejarnos con las asignaturas que nos han tocado lo mejor posible, arrumbados junto al banco enmohecido por todos los avatares y arreos que nos han tocado.

Maurice Chevalier decía: «La vejez no es tan mala si uno considera cuál es la alternativa»

Picasso en una de sus rebeldes proclamas dijo «Cuando alguien me dice que soy demasiado viejo para hacer una cosa, la hago de inmediato».

Para **Gonzalo Suárez** “la salud tiene siempre la última palabra. ¡Todo depende de con qué ganas de desayunar te levantes!».

Hace algunos años **Josefina Aldecoa** hacía en ABC estas reflexiones:

«La edad te concede perspectiva y distancia. No te sientes tan implicado en los acontecimientos y ves los hechos con una objetividad nueva. Todo encaja -lo agradable y lo doloroso- y cobra razón de ser en el puzle de la vida. Entrás en una especie de soledad gloriosa y empiezas a vivir hacia dentro. Consigues implicarte en los acontecimientos solo en la medida que tú quieres. No, no significa que ya no me apasione en política, en literatura, en cualquier otra cuestión. Pero sí ves las cosas desde un punto de vista más escéptico, más sabio. Es como si la vida, al quitarte de uno de los platos de la balanza (el físico), te llenara el otro».

“El secreto de una buena vejez, decía **Gabriel García Márquez**, no es otra cosa que un pacto honrado con la soledad.”

Josep Pla en sus “Notas y Dietarios” realiza esta sabia y graciosa anotación doméstica:

“En el curso de mi vida he dormido en cientos y cientos de camas diferentes; ni me he dado cuenta de su diversidad. Llega un momento, sin embargo, en que esta adaptación espontánea va terminándose poco a poco. Llega un momento en que una cama desconocida se le hace a uno muy cuesta arriba. Se aspira a la propia cama, a la cama acostumbrada, habitual y personalísima. Puede que este sea el primer síntoma de **vejez**, el más



visible. Cuando uno sólo se encuentra bien en su propia cama, no hay nada que hacer: la **vejez** ha llegado. Tendido en una cama diferente, uno se esforzará por dominar esta absurdidad. Inútil. Lo único que va a sacar es un suplemento de insomnio de lo más desagradable.”

En Una Cierta Edad, de **Marcos Ordoñez**, se apunta lo siguiente:

«La **vejez** es querer ir a restaurantes que ya no existen.»

Para **Juan José Millas** en “La Vida a Ratos”: “Resulta imposible llevar un diario de la **vejez** como resulta imposible escuchar cómo crece la yerba. La yerba y la **vejez** trabajan con idéntico sigilo, y a un ritmo parecido. Vas perdiendo capacidades, pero a tal compás que no te enteras. Y te acostumbras a esas pérdidas, claro.”

En el **Diccionario Sampedro**, editado por su viuda Olga Lucas se le imprime carácter:

“Una **vejez** digna es una **vejez** que no mendiga, que se mantiene en su sitio, que se recluye en su soledad sin resquemores ni resentimientos, que no pide que le den nada, ni siquiera a la vida. Y una **vejez** que se vive como tal, no intentando imitar ni haciendo simulacros de juventud.”

“Quiero decir que en la **vejez** no hay que tener ansias sino serenidad. Pero por supuesto creo que los viejos tienen derechos en la sociedad. Y no creo que deban renunciar a todo. Se trata sobre todo de no intentar aparentar lo que no son”

A **Natalia Ginzburg** parece que la vejez no tenía que ver con ella, así en su novela Las Tareas de Casa y Otros Ensayos opina así: Ahora nos estamos convirtiendo en lo que nunca habíamos deseado ser, es decir, en viejos. Nunca hemos deseado ni esperado la **vejez**, y cuando hemos intentado imaginarla, ha sido siempre de un modo superficial, torpe y despreocupado. No nos ha inspirado jamás ni una profunda curiosidad ni un profundo interés. (En la historia de *Caperucita Roja*, el personaje que menos curiosidad nos despertaba era la abuela, y no nos importaba en absoluto que saliera sana y salva del vientre del lobo.) Lo extraño es que tampoco ahora, que estamos envejeciendo nosotros mismos, sentimos interés alguno por la **vejez**.

(Continuará en el próximo número)



Siempre nos quedará París

“La vida es muy complicada”, afirmaba Philip Neubert, compañero de mi hijo Juan en los Ferienskurs für sprache und Kultur de la Universidad de Heidelberg hace ya muchos años, “pero si sabes aprovecharla, el resultado es muy satisfactorio”. La vida te puede arrastrar a los infiernos o subirte a los cielos besándote en la boca, depende de tu actitud.

Sucedió en el aeropuerto JFK de Nueva York. Tras nueve horas desde San Francisco, seis de viaje y tres de diferencia horaria, me acerco al mostrador de Iberia y me dicen: “Señor, usted no tiene asiento en el vuelo a Madrid, el vuelo está completo”. Desconocía el fenómeno del “overbooking”; si no llegas pronto, la tarjeta de embarque se volatiliza en el ciberespacio y otro ocupa tu sitio.

Cansado como estaba, escucho a Paloma, la persona que me atiende: “Tengo para usted un vuelo a París para esta noche con conexión a Madrid para mañana a las nueve de la noche sin cargo; pasará usted un día en París, tampoco está mal”. En nanosegundos recuerdo la afirmación de Philip y acepto la oferta. Paloma observa mi rostro y apiadándose de mi cansancio suelta: “Tengo una oferta para Grand Class por un sobreprecio de 300 dólares americanos, ¿le interesa? Otra vez la vida me besa en la boca pues nunca he viajado en “Grand Class”, en ocasiones en Bussines. Instalado, saboreo una cena espectacular, duermo como un bendito y llego a París a las 8.30 de la mañana. Por delante 15 horas en mi gran ciudad.

Había contratado en JFK un Company car y puntual me espera. “Bonjour, aux Invalides, s’il vous plait”. Por el periférico parisino y en apenas treinta minutos estoy en la Explanada de los Inválidos. Entro a visitar la tumba de Napoleón y presento mis respetos al Emperador. Es una vieja deuda que tengo siempre cuando voy a París.

La mañana parisina es magnífica, cruzo la rue de l’Université y tranquilamente, bordeando el Sena por el “Quai d’Orsay” llego a la Place de la Concorde. El cambio horario aprieta e intento evitar sus efectos recreándome en mis recuerdos parisinos.

La primera vez que estuve en París fue en 1974 celebrando el “paso del ecuador”. Tiempo de estudios de química en el antiguo CEU de Alicante, hoy UA y que coincidió con la revolución de los claveles en Portugal. Años después mi amigo Paul Jamet me invitó a dar una conferencia en la Fundación Moët Chandon sobre fertilización foliar

en viñedos. Muchas veces como viajero particular y siempre descubriendo muchos rincones si acudes con la mente abierta. Rememorando esos recuerdos a lo largo del “Quai des Tuileries” arribé a los jardines de las Tullerías donde estuvo instalada la primera Asamblea Nacional en la sala que ocupaba “le jeu de paume”, antigua pista de tenis de Louis XVI; el Louvre donde reinaba Catalina de Médicis y su yerno Enrique IV, el primer borbón “Paris bien vaut une messe” (París bien vale una misa). Cansado tomo un taxi que me lleva al Cementerio de Père Lachaise; compro en la entrada una rosa roja y la deposito en la tumba de Jim Morrison previa visita a las de Yves Montand y su inseparable Simone Signoret, Frederick Chopin, Edith Piaf, Georges Moustaki, Victor Hugo, Manuel Godoy, Paul Barras y otras personalidades históricas. Me detengo en la de Philippe Marie de Lefèvre, Duc d’Ambois y par de Francia; también era una pequeña deuda.

El cementerio del Padre Lachaise, jesuita y confesor de Louis XIV, es un lugar muy especial. Los vecinos acuden a pasear, a sentarse en sus bancos y leer o sencillamente recorrer los diferentes espacios del cementerio, observando y disfrutando del arte de las esculturas funerarias. En ningún momento te sientes molesto por la cercanía de las tumbas, al contrario, de una manera sencilla comprendes la futilidad de la vida al tiempo que disfrutas de una de las mejores exposiciones del arte funerario.

Un taxi me lleva a Les Halles, antiguo mercado del trigo desde donde salieron las mujeres parisinas caminando bajo la lluvia hacia Versailles obligando a Louis XVI volver a París en plena época revolucionaria.

Las calles del barrio son el testigo del París revolucionario y napoleónico. Muchos “bistrot” para elegir, pero me tomo una “stella artois” en la terraza de la pezuña del cerdo “au pied du cochon”, ¡qué bien sirven las cañas (“bière pression”) en París! Disfrutando de la cerveza llega el momento de la comida, un rito en Francia y la decisión no va a ser fácil. Jaime Córdoba, gran y añorado amigo, me recomendó, tiempo ha, el restaurante Le Grand Colbert en la rue Vivienne y como estaba cerca, allí me dirigí. Hay restaurantes que te atrapan y otros te repelen; el Grand Colbert es de los que te acogen dulcemente en la mesa y te preparan para una aventura apasionante.

Pido seis ostras Belon pues las Guillaudeau

vienen de Irlanda y no son agradables para mí, y un medallón de salmón con salsa de champán. Con el vino no tuve ninguna duda: “Chablis, Grenouilles 2015” un excelente representante de los blancos chardonnay de Borgoña.

Tras tantos días en Estados Unidos donde la propina no solo es obligatoria sino que oscila entre un 10 y un 20% de la factura, la cuenta del Colbert me pareció muy barata.

Alimentado el cuerpo y estando en París, hay que alimentar el intelecto y recordé que mi amiga y compañera en la COPE, Evelín Mezquida, me había recomendado visitar “Les Deux Magots”, un bistró en el barrio latino donde acudían Paul Verlain, Picasso, Simone de Beauvoir, Jean Paul Sartre, Albert Camus y demás intelectuales. “Un taxi et tu t’en vas” afirmaba Gilbert Bécaud y eso hice, pedí un taxi y me marché.

Querido lector, si vas a París, no olvides visitar les Deux Magots, este pequeño monumento a la historia y la cultura de Francia situado en el 6 de Saint Germain des Prés. Siéntate en cualquier rincón y observa, nada más, sencillamente observa.

Pido un café y un Armagnac Dartigalongue, cosa que me acerca a mi hermano Paco y permito que mi imaginación vuele exactamente igual que en aquel “Slim” del puerto de San Francisco donde había carteles de tantos grupos y cantantes de la época sesentera franciscana. Aquí, en Les Deux Magots, había carteles y fotos de los intelectuales del 68 que, equivocados o no, cambiaron la historia de Francia.

“Il fait froid, c’est l’hiver” afirmaba el hermano Cayo en sus clases de francés en el colegio Maristas de la Avenida de la Estación, y efectivamente, hace frío y se hace tarde. Hay que despedirse de esta gran ciudad y volver a la realidad como afirmaba Billy Joel.

La realidad me devuelve al aeropuerto Charles de Gaulle. Mientras abandono el barrio latino recuerdo los sucesos de mayo del 68. Realmente la vida es muy complicada como afirmaba Philip, pero estoy contento pues he conseguido darle la vuelta a una situación: En Nueva York no tenía sitio en el avión, alguien me lo quitó, pero hoy he disfrutado, gracias a ese error, de un día inolvidable. No lo olvides, querido lector, de ti depende. Buenas noches desde París, buenas noches, la misma hora, en España.



Los Inválidos



Notre Dame



Le Grand Colbert



Louvre



Como **noche y día**

El silencio de la noche es frágil, quebradizo; se rompe con gran facilidad. Cualquier sonido, cualquier murmullo, el más leve movimiento, lo hacen romperse. Tal vez por ello, en la noche habitan las almas en pena, las brujas -buenas y maliciosas-, las hadas de los cuentos, los pequeños y traviosos duendecillos, los sueños, nuestros sueños. La noche nos da amparo y cobijo a todos; pero también, el dolor en ella se agudiza; la calma y la espera se hacen más tensas; los sentimientos afloran con más fuerza.

Ella lo cubre todo; en su tiempo, todo es igual, lo unifica. Solo las sombras tienen tamaño, solo el dolor se acrecienta. Da igual donde te escondas: este rincón o aquel lugar; mientras ella pasa, todos somos iguales.

Sin embargo, algo tiene la noche que no tiene el día; algo que se disputan desde el principio de los tiempos, algo que la hace diferente en mitad de su desasosiego; algo que el día espera encontrar.

La noche tiene amor, mucho amor.

En una noche te engendran, fruto del amor. En una noche naces, por amor, por amor a la vida. En la noche rompemos las cadenas que nos atan al sufrir del día. Los amantes, esperan la noche para verse y no ser sorprendidos. En la fría noche los cuerpos se dan amparo y calor.

La noche es dulce y serena, paciente e inquieta. En ella se dan dos mundos antagónicos. Se refugia en su oscuridad como queriendo huir de todo y de

todos. Caprichosa y perezosa, se asoma a su ventana a través de los miles de ojos de sus estrellas, que nos envían punzantes destellos que hieren pero no matan, como el amor que transportan.

(Mientras, el día sigue buscando).

Busca como cazador incansable a su presa, como pez a su agua, como amante a su amor. Tosca, pero fielmente, como el enamorado primerizo que desconoce cómo hay que jugar.

Juego sucio llamaría yo al que mantienen día y noche. Juego sucio por la ventaja del primero y la falta de armas para competir de la segunda. Juego que desata pasiones y a veces, hace tambalearse nuestra propia subsistencia en un intento de encontrarse, de acercarse el uno al otro. Pero extraños designios, nunca permitieron que luz y sombra convivieran juntos.

Lo cierto es, que el día se presenta despierto, descansado, relajado; con un horizonte limpio y un sol para iluminarlo. Siempre ambicionando nuestro sudor, nuestro esfuerzo. Él, nos maneja, nos agota, controla el tiempo, ata y desata nuestro vivir. Nos hace llegar al final de la jornada cansados, extenuados; a veces, sin ánimo ni aliento para afrontar otro nuevo día. Es como si el peso de su rabia y su dolor recayeran sobre nosotros.

Entonces ella nos acoge y nos reanima. Transforma nuestros desengaños diarios en experiencia, en nuevos ánimos, en deseos de no darse por vencidos, de no doblegarse. Ella pasa por nosotros en forma de





calor y alivio del hogar en las largas y frías noches de invierno. En las cortas y calurosas del estío, su paso es una suave brisa que nos acaricia y nos reconforta. La noche, nos devuelve las fuerzas perdidas, la esperanza, la paz. Nos prepara ante la llegada de otro día; más seguros, más sabios, con más pericia, con nuevas cartas que jugar en el juego de la vida.

Escondida detrás de él, siempre paciente, esperando al que nunca llega. Deseando su compañía. Por eso, al igual que el día se siente seguro junto al astro rey, la noche aguarda la llegada de la luna. De nuevo, como dos viejas amigas, hablarán de sus deseos y se contarán sus penas. Hablarán de amores y desamores, de sueños y pesadillas. Será por ella, que la noche recobre su alegría, su luz.

¿Quién no ha sentido un escalofrío al contemplarla, al observar su brillo resplandeciente en el negro de la noche? ¿Quién, de pequeño y al abrigo de una madre, no le ha cantado pidiéndole pan...? ¿Y quién, de joven, no se ha dejado envolver por su hechizo y se ha sentido enamorado bajo su luz...? ¿Quién no ha notado en noche de luna llena, con su embrujo, algo extraño correr por las venas al contemplarla, al ver su cara de “señora” mirarnos con una sonrisa pícaro y traviesa...?

¡Ay luna, luna; consejera, amiga de la noche, amiga nuestra!

Ambas, incansables, hacen girar el reloj del tiempo mientras dormimos. Ellas, en medio de nuestro descanso, ejercen su influencia en los mares, en las entrañas de la tierra y en lo más hondo de nuestro ser. Durante la noche, mientras descansamos, llegan a nosotros por medio de nuestros sueños. Cuando soñamos despiertos, la realidad nos nubla la visión, en los sueños de la noche, vencemos dificultades, alcanzamos cimas, logramos amores -a veces imposibles-; pasamos por encima del bien y del mal midiéndolo todo con nuestra propia ley. En la noche y bajo la mirada atenta de la luna, nuestros sueños nos llevan a ser juez y jurado saliendo las más de las veces vencedores de nuestras propias batallas. Son regalos, pequeños caprichos que se hacen realidad en nosotros.

Bien pensado, la noche no es del todo ajena a este juego sucio. Ella es más sutil, más encantadora. Juega y juega bien, utilizando sus pocas armas, sus atributos femeninos. Es capaz de sobrecogernos, consiguiendo que permanezcamos callados, atentos, sorprendidos por sus destellos, por su hechizo, por su magia de noche, magia de su luna.

Así, mantiene distante al día, siempre buscándose y rehuyéndose, como amantes que se desean y se temen.

Me pregunto, si tras la fuerza de uno y la coquetería de la otra, no se esconde un miedo infinito. Miedo a la debilidad, a perder el poder, la hegemonía, la fuerza; en definitiva, miedo a amar.

Mientras la noche juega, el día sufre esperando ser correspondido. Es un gigante venido a niño que en ocasiones, despechado, dolido, desencadena su cólera volviéndose oscuro, sombrío, rugiendo con un sonido que hace retumbar los cielos.

(Grandes amores, siempre desataron grandes pasiones).

Tú, noche, mejor que nadie, has conseguido amores. A ti, te han cantado poetas, te han nombrado canciones; has sido envidiada, odiada, amada y, sobre todo, deseada. Nadie como tú para guardar bien los secretos. Nadie como tú para decirlo todo mientras estás callada. Nadie como tú posee tanto amor y espera compartirlo.

Una vez más, absorta en tu charla, te sorprenderá el alba. Entonces, tarde ya, habrá un último intento de la última noche por atrapar al día.

Será al caer la tarde tu eterno enamorado quien, con un gesto de sus rayos, pretenda sorprenderte y abrazarte. Tú, de nuevo escurridiza, otra vez calculadora, volverás a escaparte. Entonces, furioso el día, dolorido en su amor, se tornará gris y de sus nubes caerán gruesas lágrimas de desamor.

Después vendrán las sombras, volverás a la oscuridad...

Tal vez, ese sea el precio, el castigo por no dejarte amar.

2º Premio de Narrativa. Lorca, 1997



Microrrelatos

ALMAS DE CAI.- Los rincones vacíos de la casa ya desmantelada fueron siendo ocupados por los espíritus de nuestros antepasados. Se turnaban, cuando algún extraño se acercaba, para mover cadenas ruidosas, cantar el Coro de Nabucco o emitir gritos desgarradores. Pero los domingos, se juntaban todos para formar una comparsa de chirigotas y recibir a cada nueva pareja de adventistas del séptimo día.

HECHA LA LEY.- De regreso, después de años guerreando por Tierra Santa, toca localizar, entre cien alforjas, la llave garantía de su honra. La dama, por ganar tiempo, extrae una horquilla de su peinado y, con una sola mano, la manipula convenientemente para ofrecérsela a su caballero: ¿y si probáis con esta ganzúa?

SOBREVIVIENTES.- Ambos eran impulsivos y de fuerte carácter, pero también personas de palabra y honor. Por eso, una vez que hubieron aceptado el reto, la vuelta atrás resultaba impensable.

Con las primeras luces del día, puntuales a la cita y acompañados de sus respectivos padrinos y unos pocos testigos, fueron llegando a las inmediaciones de la antigua ermita. Ninguno de los dos podía evitar que cierto nerviosismo aflorara en sus gestos más sutiles ante la transcendencia del momento. Aun cuando trataban de aparentar sosiego, sus miradas húmedas, manos dubitativas y labios temblorosos delataban su estado emocional.

En tono firme y severo, un señor mayor, que ejercía de oficiante, realizó las admoniciones previas y de ritual ante la tensa expectación de todos los presentes, sin olvidar la advertencia de que la duración sería hasta la muerte de uno de ellos.

Hoy, cincuenta años después, podemos contar que ambos aún sobreviven. Nadie lo habría pensado en aquel momento crucial en que, antes de iniciar sus pasos, el ceremoniante les dijo: «Yo os declaro marido y mujer».

LECHE DEL COPÓN.- Los abogados del obispado presentaron demanda contra la mutua de seguros, disconformes con que se negara a aplicar el baremo de indemnizaciones por accidentes «in itinere» al vicario de Villatonda. El sacerdote había sufrido diversas fracturas cuando llevaba la Santa Custodia a fieles moribundos de la aldea. Ciertamente es que, al pasar junto al parque infantil, alteró su recorrido al no poder resistir la tentación de probar el columpio. El ritmo de balanceo, cada vez más intenso por el impulso de los monaguillos, propició que un revoltijo de casulla, mitra, hisopo y plegarias rodara por el suelo produciendo diversas contusiones en cuerpo y ánima que ahora los juristas trataban de reparar.

PREMONICIONES.- Hacía casi dos milenios que lo habían crucificado lo que provocó que las lágrimas de pena que se derramaron dieran lugar a los lagos, mares y océanos que hoy conocemos, contaba el abuelo siempre ocurrente y exagerado.

–Pero yayo, antes de eso Pedro el evangelista ya era pescador– arguyó Javito.

–Bueno, es que mucha gente empezó a llorar antes porque ya se lo veía venir.

REEMPLAZO DEL 78.- La sangre se desliza rápida, empapa el suelo de Cuernocabra y forma unos surcos que al poco se convierten en torrente. La idea se le ocurrió al Paulino, empeñado en romper estereotipos, y fue secundada por todos los mozos de su quinta que este año serán llamados a filas. Dispuestos a superar a los reemplazos anteriores, convocaron a todo el pueblo en la plaza y se aplicaron con habilidad y denuedo al degüello generalizado, empezando por el señor alcalde y siguiendo por el párroco. Al final de la jornada, los quintos proclamaron orgullosos que esta vez sí llegó al río.

SEGUNDA JUVENTUD.- «No seas impaciente» le grito desde la cocina donde, apresurado, trato de recuperarme a base de zumos. Ella repite su llamada salaz procedente de la habitación de arriba, donde la dejé hace veinte minutos. «¡Ya voy, cariño!» le digo para aliviar su espera. Nadie puede imaginar lo que me cuesta subir; cada peldaño es una hazaña, pero no caben titubeos ni demoras. Por nada del mundo soportaría que pudiera poner en duda mi hombría y virilidad. Así que acumulo ánimo y ataco la escalera con la silla de ruedas y todo el ímpetu de mis ochenta y tres años.



Figuras ilustres del siglo XIX español

Contexto histórico.- El siglo XIX occidental se caracterizó por múltiples y profundos cambios que constituyeron el comienzo de la Edad Contemporánea. Fue un tiempo marcado por decisivos procesos revolucionarios en la política, la economía, la ciencia, la filosofía, etc. que condujeron a las revoluciones burguesas, la Revolución Francesa, el fin de las monarquías absolutas, el imperio napoleónico, la aparición de fuertes ideologías afines a izquierdas y derechas, la Revolución Industrial, el movimiento obrero, el imperialismo, el sufragio universal, la emancipación de América Hispana, la colonización de África, inventos y descubrimientos científicos, vanguardias en Arte, etc., cambios y situaciones todos estos, a los que España lógicamente no estuvo ajena.

Nuestro país, en particular, estuvo marcado durante el primer tercio del siglo, primero por la invasión francesa, la Guerra de la Independencia y la emancipación de la mayoría de las colonias americanas.

Esto hizo que España entrase en un período de inestabilidad política, con continuos cambios de gobierno, lo que trajo consigo enfrentamientos entre liberales, republicanos y monárquicos, llegándose a producir hasta tres guerras civiles, las llamadas Guerras Carlistas:

- La Primera Guerra Carlista (1833-1840) entre partidarios del infante Carlos María Isidro de Borbón -carlistas- con régimen absolutista y los partidarios de Isabel II -isabelinos- con régimen que para conseguir el apoyo popular acabó convirtiéndose en liberal.
- La Segunda Guerra Carlista (1846-1849) debida en gran parte al fracasado intento de casamiento de Isabel II con el pretendiente carlista Carlos Luis de Borbón, pues finalmente acabó casándose con su primo Francisco de Asís Borbón.
- La Tercera Guerra Carlista (1872-1876) entre los carlistas del pretendiente con el nombre de Carlos IV y los gobiernos de Amadeo I, de Isabel II, de la I República y de Alfonso XII.

Como consecuencia de todo ello, el siglo XIX puede considerarse como el período más complejo y más convulso de nuestra historia, donde los gobiernos se sucedían vertiginosamente. Durante nuestro siglo XIX, hubo cerca de doscientos pronunciamientos militares e intentos de golpes de estado con el consiguiente derrocamiento de gobiernos y monarcas, dos reyes extranjeros (José Bonaparte 1808-1814 y Amadeo de Saboya 1871-1873); se instauró la I República (11-2-1873 a 29-12-1874) con dos modelos diferentes de

gobierno; hubo tres guerras civiles (Guerras Carlistas); se destronó a Isabel II y la dinastía de los Borbones; guerras de emancipación en las colonias americanas y filipinas; se restauró la dinastía borbónica previo golpe de estado militar nombrando rey a Alfonso XII; se promulgaron cinco constituciones. España entra en la Revolución Industrial a final de siglo y de una manera lenta, tardía y poco equitativa, ya que sus beneficios repercutieron casi exclusivamente en zonas como Cataluña y el País Vasco.

En fin y como resumen, podemos concluir que el siglo XIX ha sido el más agitado de nuestra historia, empezó con la invasión francesa y la consecuente Guerra de la Independencia (1808-1814) y tuvo su colofón con el colapso de España como potencia mundial a consecuencia de la Guerra Hispano Americana de 1898 que condujo a la pérdida de las pocas colonias que nos quedaban (Cuba, Puerto Rico, Filipinas, Guam) como últimos vestigios de aquel imperio nuestro donde “...no se ponía el sol.”

Es en este contexto histórico como título al principio, donde pretendo situar a una serie de españoles que con aciertos y errores fueron, en mi opinión, protagonistas, víctimas, héroes, villanos.... Pero cuyos efectos de sus actuaciones han conformado y creo sinceramente siguen conformando en la actualidad en gran medida nuestro último devenir histórico, político, sociológico y económico como nación.



Carlos Luis de Borbón



Isabel II



Dichosa edad y siglos dichosos

En la inmortal obra “El Quijote”, de Don Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616), en su capítulo XI que trata “de lo que le ocurrió a Don Quijote con unos cabreros”. En ella Quijote y Sancho son convidados a comer con unos cabreros y ahí participan comiendo tasajos de cabra, bellotas, avellanas, queso muy duro y un cuerno lleno de vino que pasaba de mano en mano.

Después de que Don Quijote hubo bien satisfecho su estómago, tomó un puñado de bellotas en la mano y, mirándolas atentamente, soltó la voz a semejantes razones:

“Dichosa edad y siglos dichosos aquéllos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes; a nadie le era necesario, para alcanzar su ordinario sustento, tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarle de



las robustas encinas, que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto...”

Está considerado como uno de los párrafos más bellos de la literatura española. Pero también pienso: ¿Es posible que esto ocurra ahora? ¿Hay gobernantes que puedan atender a sus ciudadanos con tanta magnificencia?

Nueva sección



Ayer compañeros, hoy amigos. Muchos años, meses, días o horas de trabajo han devenido en que muchos compañeros de ayer crearan lazos de amistad que aun pasado el tiempo laboral se mantienen firmes e incluso más estrechos. Iniciamos una nueva sección, a la que esperamos aportéis vuestras fotografías de grupo, de departamentos, oficinas o zonas. Enviadlas con los datos a: jubicam@jubicam.org

En esta, del 14 de marzo de 2001, podemos ver a compañeros de **Marketing y Particulares** de Central: Muchos de ellos están ya jubilados o asimilados. De pie: Paco Galiano, David Jordá, Lidia Hernández, Elena Domenech, Raquel Llopis, Vicente Soriano, M. Ángeles Martín, Loli Ros, Nelly Gonsálvez, Lina Santacreu, Demetrio Mallebrera, Maite Lidón, Elisa Villalain, Rafael Soler, José Vicente, Felicia Martínez, Rosa Ruiz, Miquel Poveda, M. José Solbes, José Andrés Maroñas, Rosa Ruiz; de rodillas, Toni Santacreu, Mila Climent, José A. Parra, Paula Ferrer, Paqui Barbie, Juan Estela, Toni Gil, Joaquín Manresa y Ramón Vicent.



Otros rumbos

Hoy lo he visto, mejor dicho lo he reconocido. Está en varadero, se le están dando nuevos cambios, su modificación va en serio. Me acerco y curioso busco recuerdos de su antigua identidad casi perceptible. Mi curiosidad alerta al guardián que se acerca y amable me pregunta, y yo le interrogo: ¿limpiando a fondo? Creo que algo más, lo digo por las muchas visitas que recibe y los comentarios que ellas conllevan. ¿Gente entendida? – sigo insistiendo-. Los ha habido de muy diverso nivel, y por lo que me dice mi compañero el tío Tomás, ¡vaya cambio el que le espera! mejor o peor, no se sabe, pero de lo anterior no va a quedar rastro, hasta el nombre peligra.

Cerca, un bote a remo se desliza silencioso hacia alta mar; un grito largo, por el Este, me llega sonoro casi sin letra y traduzco algo así como “algo quedará aunque sean recuerdos”. –Quién es, pregunto a mi acompañante. Es Morales, un anterior tripulante; estos días estuvo aquí y, con voz afectada, comentaba sobre los mástiles y el velamen que han retirado y tirado sobre cubierta como material de desecho; y como es algo poeta, -tú lo conoces bien- nos explicaba con palabras raras pero bonitas porque sonaban bien, que cuando el viento las hinchaban emitían una música inolvidable, y del palo mayor que se doblaba reverente ante el tiempo entrante. Se marchó maldiciendo los cambios, los progresos y la madre que... Y eso quiere decir, sigo soltando, que de velero no quedará ni el nombre, porque de velas nada de nada. El motor lo suple todo y nos cambia la música por ruidos sordos y constantes, desagradables. Bueno, puede que los transformen en un preciso yate, a disfrute de los poderosos y mandamases.

No, por lo que tengo oído y entendido; hay mayoría que quieren darle un destino para bien del pueblo, que su utilidad sea común. Basta ya de requiebros siempre a unos pocos, que disfrutemos todos o ninguno. ¡Ojalá se consiga!

Será a motor, me dice un encargado, hay que ponerse al día, y ya basta de siempre lo mismo. El cambio es necesario, estoy de acuerdo le contesto. Fíjese Vd. los cambios que le vamos hacer que ya ha venido gente con grandes ideas, las antiguas no valen, será más productivo y basta de yate señorial de cuatro, hay que dejar paso a necesidades perentorias.

Y la gente qué dice, pregunto y noto que disimula, como si no me oyese, y es que se acerca un guardián del varadero. Se dirigía mí: ¿Vd. que desea? Viendo el nuevo barco, le respondo. ¿A que los cambios nos van a reportar alegría y satisfacción? Hombre eso espero, aunque yo soy un romántico y añoro lo que siempre fue. Aquel navegar en silencio sobre las olas,



el timonero con las piernas en ángulo todo nervio y la vista descubriendo nuevo mar y alejando horizonte. ¡Oiga! ¿y no le parece que ya basta de tanta tontería, que hay que ser más práctico, cubrir más necesidades, y dejar de sumisiones? A mi nadie me engaña, contesto algo molesto, puesto que tanta verdad hay en lo antiguo como en lo nuevo. Y aquello de más vale malo conocido que bueno por conocer. Así que muy buenas, y hasta la próxima si es que ocurre.

Me fui sin entender por qué lo nuestro, lo que hemos construido, ya no sirve para los jóvenes; digo jóvenes pensando en mis hijos, nada les satisface, quieren otra manera de ver las cosas, las costumbres y hasta la moral. Respétame y te respetaré. Pero ¿cómo no voy a respetar a mis hijos, Dios mío? Si es lo mejor que he tenido en mi vida. Y ellos sin embargo a la suya, y cuantos más años tengo más se resignan y admiten mi caducidad.

La otra noche cenando en familia, uno de ellos trajo a conversación el barquito. ¿Habéis visto el barquito del sueño del padre? Han hecho de él un verdadero trasatlántico, esto sí que es producir. Todos se miraron y alguna mirada sin léxico recae hacia mí. Lo entendí, pedí perdón, soy viejo dije, aún no idiota pero como sé que llegaré a ese estado para bien de la familia, antes quiero despedirme con todo conocimiento: “Iros a la mierda”.

Hubo alardes, remover de sillas, la madre que se levanta, exclamaciones como ¡pero padre! ¡ha perdido la chaveta!. Y mis nietos todos a una se vienen corriendo y ahogan mi llanto con la fuerza de sus abrazos.



Ana
María
Almagro

ALMA PRISIONERA

Metida en pequeña vasija,
mi alma se estremece.
Quiere salir,
probar el aire,
sentir el sol en sus mejillas,
guerrear,
ganar batallas,
exterminar al enemigo -si fuera menester-.
Que el alma,
se siente prisionera,
y a veces enjaulada,
cuando rompemos la esperanza.



Francisco
L. Navarro
Albert

ERRORES

No quisiera recibir a la Muerte
habiendo humillado al que he vencido,
habiendo dejado en manos de la suerte
la vida de quienes he tenido por amigos.

No quisiera recibir a la Muerte
habiendo vagado por la vida sin sentido,
habiéndome convertido en referente
por todas las promesas que he incumplido.

No quisiera recibir a la Muerte
fingiendo ser quien nunca he sido,
habiendo lastimado o herido
a otros, porque eran menos fuertes.

Quisiera que, cuando llegara la Muerte,
me encontrara aseado y bien vestido,
agradecido por la vida que he vivido,
con el alma serena y el ánimo fuerte.

Y, cuando la Muerte de su mano me llevara
al lugar que, por mi vida, he merecido
no quisiera que mis lágrimas brotaran
por no haber reparado los errores cometidos.

NOCHE TRISTE

Alguna noche triste
-¿por qué es triste la noche?-
miro al cielo salvaje
y elijo cualquier luz desconocida.
cualquier luz que todos llaman astro,
escojo un punto oscuro, desheredado,
y me entretengo en trasladarla dejando
una estela de Oro.
(¡Qué bello el Arco rubio
que lleva un poco de calor al negro espeso!)
Algunas otras noches,
noches ebrias en que todo el mundo bulle y está alegre
y las flores borrachas reflejan como estrellas,
me detengo ante una rama triste, sin pétalos
ni gotas de rocío que espejeen las luces,
y le presto una lágrima súbita, espontánea,
y la sal se dispara como un cohete festivo
y una gran bóveda luminosa refleja sus rincones;
pero no resulta tan bonito
como el arco rubio que la estrella produce,
al menos no tan sublime,
ante tanta indiferencia cercana e importante.

(Poema perteneciente al libro "Muerto mío")



José Ant.
Lozano
Rodríguez

NAVIDAD 2021

Navidad eterna.
Me hablas de esta Navidad
con una ilusión que yo ahora no tengo.
Del misterio del cariño,
del afecto y de los buenos recuerdos
que el amor transforma incluso si fueron
malos los años, los actores o las ausencias,
según va pasando el tiempo.
Busco en el altillo de mi alma
el acorde de armonía que ajuste
la transformación extraña
de la que con tanta ilusión me hablas.
Y entonces pienso en tus palabras y celebro
la suerte de los que lamentamos no tener nada,
teniendo más de lo que creemos.
Poco a poco la pureza, la sensibilidad,
la gran verdad que me transmites
me van invadiendo y siento
que este misterioso sentimiento
hoy nos permite que tú y yo
podamos seguir haciendo
eterna la Navidad.



Estrella
Alvarado
Cortés